



LOS O. V. N. I. S., CAUSANTES DE LA APERTURA

UFOLOGOS del mundo entero, reunidos durante un congreso en un tablado flamenco han opinado que los extraterrestres se disponen a conquistar nuestro planeta, pero que como han analizado su Historia, temen que se organice una resistencia en la Península Ibérica, que resurjan los Indibil y Mandonio, don Pelayo, Daoiz y Velarde, el Empeinado y tantos otros que les pondrían las cosas difíciles.

Para evitarlo, lo mejor es indudablemente doblegar el espíritu independentista de la raza, y nada mejor que fomentar un aperturismo que relaje las costumbres y envíe al pueblo con la democracia, como ya hicieran en el resto del mundo.

Para corroborar lo expuesto, basta percatarse de la relación que existe entre

la aparición de un ovni en el cielo hispánico y el subsiguiente discurso aperturista, el editorial decadente, la aparición de un espíritu en algún hotel, fotos indecentes y todas las demás cosas que poco a poco pervierten al ciudadano medio.

Conscientes de nuestra responsabilidad para con la Historia y la Humanidad, nos aliamos con los paladines del «que todo siga igual mientras yo esté en el machito», les pedimos que nos hagan sitio en el mismo y proclamamos nuestra más firme voluntad de defender al género humano de las insidias de unos extraterrestres que buscan establecer el caos, el libertinaje y el nudismo en nuestras playas, para conquistar el planeta y darse el lote con nuestras doncellas.

P. H.



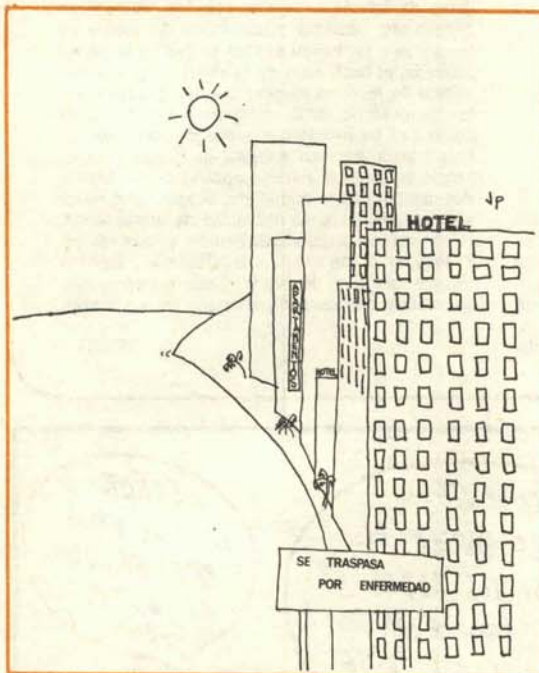
LOS ESPÍRITUS

PODRIAMOS decir que el año 1974 es el año de los espíritus en España. El espíritu de Fuengirola, el de Vigo, el de Alcabierre, el de Pozuelo, el de Febrero y hasta el de Abril, Mayo y Junio. Cada mes, casi cada semana, se nos aparece un nuevo espíritu, como OVNI velocísimo que sólo pudo ver un viajante de comercio, un labrador o un desvelado porque su mujer le daba la lata en la cama y preferió asomarse a la ventana que descansar en el lecho conyugal.

Tanto espíritu necesita con urgencia un nuevo Torquemada, un Tribunal que condene la herejía de ver brujas e invocadas, o un tratado escrito con urgencia por Caro Baroja, que es el que, según los expertos, más sabe de estas cosas.

Ya oigo a muchos padres decir a sus pequeñuelos: «Duérmete, o vendrá el espíritu tal y te comerá». Y también oigo ya a muchos pequeñuelos contestar a sus padres mientras no se duermen ni a tiros y siguen queriendo jugar en la cama: «Ese espíritu toca a niño pillita». Porque de lo que no hay duda es que sólo los niños y algún loco que otro ni creen en los espíritus y mucho menos en las brujas, aunque de las últimas dependa la clase de abuela que tengan.

HIERRO



Las bajas pasiones

LA LECTURA

La lectura es un vicio muy extendido que destruye vista, economía y rabadilla. Afortunadamente, gracias a la televisión y otras medidas profilácticas, la lectura está dejando de ser el terrible mal endémico de hace unas décadas.

Hay dos clases de lecturas: las malas y las peores. Las primeras son aquellas que, traducidas o no, incitan a los lectores a alejarse de las verdades establecidas. De las segundas puede decirse, apelando a la alta autoridad del profesor Eucalipto Sangroniz, que son la leche.

Antiguamente combatían las epidemias de lectura como lo hacían con el muermo y otras herejías; es decir, con el fuego purificador de libro y lector. Actualmente hay otros sistemas más

de acuerdo a las modernas ciencias de la domesticación sublunar, que van desde el aumento paulatino e irrefrenable de los precios de los libros hasta la obligación de comerse las vocales a quienes sean sorprendidos en tan nefando vicio del pensamiento.

La lectura, en fin, destruye la familia, desciende las cotizaciones de la bolsa, aumenta la circulación fiduciaria y predispone a los jóvenes a la droga y a la fatiga visual y de la mente.

Los libreros y los editores son los dípteros que propagan el mal, y por ello, para evitar epidemias peligrosas para la colectividad, deben ser lapidados hasta su muerte con libros de bolsillo y grandes tomos de fascículos encuadernados en cartón.

EQUISYZETA



NECIOSORDIN

Cómprese hoy mismo un neciosordin. Utilísimos para quedarse en sus soledades sin que le den la lata los propagadores de palabras vacías.

Recuérdelo: ¡A palabras necias, neciosordin!

